







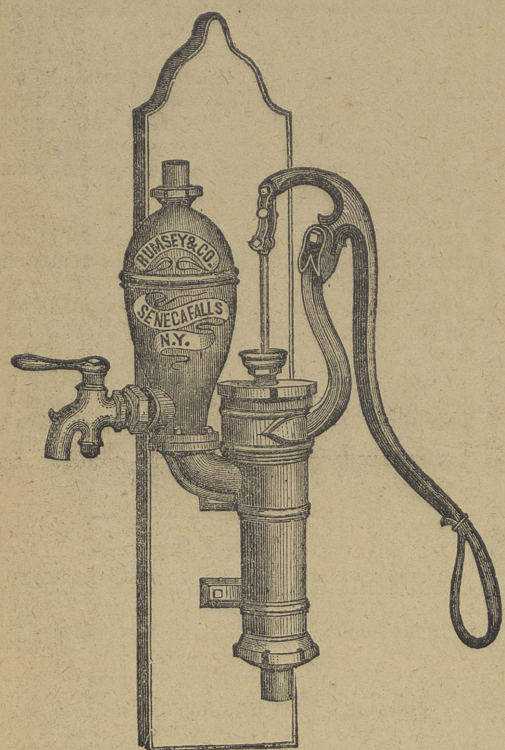
GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

ESTACION DE PRIMAVERA

NUEVOS SURTIDOS EN FANTASÍAS PARA TRAJES DE SEÑORA, EN SEDERÍA, LANERÍA Y ADORNOS.—ULTIMOS MODELOS DE PARÍS EN CONFECCIONES, VISITAS, JERSEYS, etc.

MANTILLAS—BLONDAS Y ENCAJES

I, PLAZA DE SANTA CRUZ. I, Y BOLSA, 16—TELÉFONO 125



LA MAQUINARIA INGLESA 18, PLAZA DEL ANGEL, 18 ESPECIALIDAD EN

MÁQUINAS DE VAPOR, CALDERAS BOMBAS DE TODAS CLASES TUBERIAS PARA AGUA, GAS Y VAPOR MANGAS, CORREAS, ETC. ACCESORIOS PARA MÁQUINAS

PARA CAMISAS DE CABALLERO buenas y baratas, G. San Roque, G. Cuellos hilo, 450 pesetas docena; puños id. 6. Especialidad en ropa blanca de señora.

CALLE DE PRECIADOS, 3 EL AGUILA CALLE DE PRECIADOS, 3 GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Trajes tricot y lanilla a 23, 25, 30, 35, 42-50, 50, 60, 70 ptas Sacos sobretodos, lanas y melton a 25, 30, 35, 42-50, 52-50, 62-50 75 ptas. Géneros de novedad para confeccionarlo a la medida.

ESENCIA DE ZARZA A 4 REALES

Obtenida al vapor cada ocho días, es el refresco más agradable y atemperante de la sangre. Depósito de todos los específicos y aguas minerales nacionales y extranjeras. Farmacia Garcera, Príncipe, 13, Madrid

GRAN HOTEL INGLÉS

Lobo, 10, a la entrada de la Carrera de San Jerónimo. Establecimiento de primer orden, montado a la altura de los principales del extranjero. Gran Salon Restaurant.—Almuerzos y comidas a precio fijo y a la carta. Baños y Duchas.—Hay ascensor.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extension a

Las Palmas, puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

SALIDAS TRIMENSALES DE

Barcelona el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico y Habana. Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico, Habana y Veracruz. Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto-Rico, con extension a Mayagüez y Ponce y para Habana, con extension a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a la Guaira, Puerto Cabello Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MAYO DE 1887

El 10, de Cádiz, el vapor

CIUDAD DE CADIZ

El 20, de Santander, el vapor

ISLA DE CEBÚ

El 30, de Cádiz, el vapor

SAN AGUSTIN VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

Por-Said, Aden y Singapore, y servicio de Ho-Ho a Cebu

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, 15, Coruña, 17; Vigo, 18; Oádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º, fija mente de cada mes. El vapor

ISLA DE LUZON

saldrá de Barcelona el 1.º de Junio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, a precios especiales, para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona.—La Compañía Transatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz.—Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid.—D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool.—Señores Larrinaga y C.ª.—Santander.—Angel B. Perez y C.ª.—Coruña.—D. E. da Guardia.—Wigo.—D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena.—Bosch hermanos.—Valencia.—Dart y C.ª.—Sabanilla.—Sr. Administrador General de la Compañía General de Tabacos.

Especialidad de Maquinas de Vapor 1/2 Fijas y Locomovibles

EXPOSICION UNIVERSAL 1878 — MEDALLA DE ORO, CLASE 52 — DIPLOMA DE HONOR DE 1889 y 1876

Advertisement for steam engines with three illustrations: 'MÁQUINA HORIZONTAL locomobile o sobre patines Caldera de llama directa de 3 a 30 caballos.', 'MÁQUINA VERTICAL de 1 a 20 caballos.', and 'MÁQUINA HORIZONTAL locomobile o sobre patines. Caldera de llama invertida de 5 a 50 caballos.' Below the illustrations is the text: 'Todas estas máquinas están prontas para expedir — Envío franco de los prospectos detallados. CASA J. HERMANN-LACHAPPELLE J. BOULET y C.ª, SUCESORES, INGENIEROS MECANICOS 31-33, rue Boinot (Bº Ornano, 4 y 6) PARIS, antes Fº Poissonnière, 144'

PARSONS Y GRAEPEL ANTES DAVID B. PARSONS



ALMACEN MONTERA, 16 (antes 29) DEPÓSITO CLAUDIO COELLO 43 MADRID Bombas y demás máquinas. Catálogos gratis y francos.

MALES SECRETOS

Cura en 3 dias con la INYECCION KOCH. Depósito en Frasco, 2 rs.—Monera, 31, 1.º —Madrid.—Consultas gratis.

PERSIANAS

de todas clases y sistemas por mayor y menor. Se pintan y componen. Calle Peninsular, 8.

Se vende papel para envolver, en la Administracion de este periódico.

Se hace toda clase de trabajos tipográficos.

La SANGRE es la VIDA

Advertisement for 'El Rob Lechaux' medicine, featuring an illustration of a man and text describing its benefits for various ailments.

CHOCOLATES, TES, CAFÉS Y TAPIOCA

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ MADRID—ESCORIAL 26 MEDALLAS DE PREMIO Té en botes de la China, de 2 y 4 onzas. Venta en el año 1885, 4.000.000 de paquetes de Chocolate. Elegantes sorpresas en los botes de Café y Tapioca de 200 gramos. Exigir la verdadera marca Oficinas: Palma Alta, número 8

LAS PRIMERAS CAMARAS DE LA REGENCIA

Datos electorales, estadísticos y biográficos, contenidos por D. Modesto Sanchez Ortiz, redactor de EL CORREO y D. Fermín Berástegui, abogado. Puntos de venta: en las principales librerías de Madrid, provincias, y en casa de los autores, D. Modesto Sanchez Ortiz, plaza de San Gregorio, 8, entresuelo, y D. Fermín Berástegui, Cabestreros, 5, bajo.

MANUAL DE LA CONTRATACION BURSÁTIL

ordenado con observaciones sobre los respectivos preceptos del Nuevo Código de Comercio y Reglamentos de Bolsa y otras noticias de interés para las negociaciones de efectos públicos y valores comerciales, por D. RAMON GOMEZ MORENO Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, aser r de la Junta Sindical del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa.—Un tomo en 4.º de 112 páginas.—Se vende al precio de 4 pesetas en la librería de D. Nicolás Moya, calle de Carretas, 8, y en la Bolsa, secretaría del Colegio de Agentes.

MAYO 13) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 21) EL MOLINO DEL FLOSS

al último extremo y que no podía contenerse a pesar de su propósito de guardar silencio—señora Glegg, haga usted el favor de callarse. El señor Tulliver no necesita conocer ni su opinion ni la mia. Hay personas en el mundo que se lo saben todo. —A juzgar por sus palabras, usted es una de esas personas—dijo Tulliver empezando a enfadarse. —¡Oh!—yo no digo nada—exclamó la señora Glegg con tono de sarcasmo.—No se me pide mi opinion, y no la doy. —Será la primer vez de su vida—dijo Tulliver.—Es la única cosa que está usted dispuesta a dar siempre. —Si no doy, presto otras cosas—dijo la señora Glegg.—A alguien que le he prestado dinero ya a hacer que me arrepienta, a pesar de ser pariente. —Vamos, vamos, vamos—dijo mister Glegg para calmarla. Pero Tulliver no pudo contener su réplica. —Segun creo, tiene usted recibo—dijo y pariente ó no, un 5 por 100 de ganancia. —Hermana—dijo la señora Tulliver interviniendo—bébete ese vaso de vino, y toma almendras y avellanas. —Bessy, me inspiras lástima—dijo la señora Glegg, con un sentimiento semejante al del perro cobarde que ladra al hombre indoloso.—¡A quién se le ocurre hablar ahora de almendras y de avellanas! —Tranquilízate, hermana Glegg; no busques cuestiones—dijo la señora Pullet comenzando a lloriquear.—Te puede dar un ataque si te enfureces despues de comer, y piensa que acabamos de quitarnos el luto que todas hemos llevado por nuestro difunto primo. —Me temo mucho que tengas razon—dijo la

señora Glegg.—Las cosas han llegado a tal punto, que una hermana dirige la palabra a otra hermana para insultarla. —Cálmate, cálmate, Juana, sé razonable—dijo mister Glegg. Pero mientras él hablaba, Tulliver, que no se había desahogado lo suficiente, exclamó de nuevo: —¿Pero quién trata de buscar disputas? Usted, que no puede dejar tranquilo a nadie, y que está siempre gruñendo. Yo no disputo nunca con las mujeres que se mantienen en su esfera. —¡Mi esfera!—dijo la señora Glegg subiéndose de tono. Ha habido personas que valían mucho más que usted, señor Tulliver, que ya se han muerto y están en la tumba, y todos me han tratado con otro respeto del que usted lo hace; aunque Dios me ha dado un marido capaz de estarse sentado oyendo los insultos que me dirige un hombre que jamás hubiera tenido ocasion, a no haber en la familia mujeres capaces de casarse tan mal. —Si habla usted de eso—dijo Tulliver—mi familia es tan buena como la suya y mejor, porque ninguna mujer tiene el carácter endemoniado de usted. —¡Buena!—dijo la señora Glegg levantándose de su silla—no sé, señor Glegg, si creerá usted que es una cosa divertida el oír que me injurias; pero yo no estaré ni un minuto más en esta casa. Puede usted quedarse y volver en el carro, yo me voy a pie. —Querida amiga, querida amiga!—dijo mister Glegg con tono melancólico siguiendo a su mujer de la habitación. —Tulliver! ¿cómo te atreves a hablar así?—dijo Bessy con los ojos llenos de lágrimas. —Déjala que se marche—dijo Tulliver demasiado acalorado para que pudiera tranquilizarlo las lágrimas.—¡Que se marche! mientras más pronto mejor, así no volverá a tratar de querer dominarme. —Hermana Pullet—dijo la señora Tulliver desesperada.—¿crees que yendo tras ella se conseguiría apaciguarla?

—Más vale dejarla—dijo la señora Diana. Ya se arreglará eso otro día. —Entonces, hermanas, ¿vamos a ver lo que hacen los niños?—dijo la señora Tulliver enjugándose las lágrimas. Ninguna proposición podía venir más a propósito. Tulliver se sintió aliviado de un gran peso al ver salir a las mujeres fuera de la habitación. Uno de sus placeres favoritos era charlar un rato con mister Diana, satisfacción que los muchos negocios de su conuñado le permitía gozar raramente. Tulliver consideraba a mister Diana como un hombre superior, por lo portentoso de sus negocios y por la facilidad de su palabra. En aquel momento, que las damas estaban lejos, podían hablar seriamente, sin temer frivolas interrupciones. Podían cambiar sus impresiones sobre el duque de Wellington, cuyo carácter había revelado tan bien la cuestion católica; podían hablar de su desastrosa táctica en la batalla de Waterloo, batalla que no habria ganado nunca sin el gran número de valientes ingleses que lo seguían, y sin la ayuda de Blücher y sus prusianos, quienes, segun había oído decir Tulliver a una persona que trataba particularmente a Blücher, llegaron en el momento oportuno. Sobre este punto hubo una ligera divergencia entre ellos, porque Diana hizo constar que no opinaba muy bien de los prusianos, y que la construcción de sus barcos y el carácter poco satisfactorio de sus transacciones respecto a la cabeza de Dantzig, le hacían tener en general ideas poco favorables de lo que podían hacer los prusianos. Casi batido por esta parte, Tulliver expresó sus temores de que el país no volviese a ser nunca lo que había sido; pero mister Diana, gerente de una casa de comercio cuyos negocios iban en aumento, tenía naturalmente mejor opinion de aquel tiempo, y presentó algunos datos sobre importacion, particularmente en obras de cuero y de zinc, que tranquilizaron la imaginacion de Tulliver, haciéndole que viera más lejos la época en que el país llegara a ser

presa de los papistas y de los radicales, haciendo imposible la vida de todo hombre honrado. El tio Pullet escuchaba con la boca abierta cuanto hablaban sus dos parientes. No entendía de política—creía que esto era un don natural—pero por lo que oyó a sus conuñados, le pareció que el duque de Wellington no sabían mucho más que él sobre tal punto.

CAPITULO VIII

El fiaco de Tulliver.

—Suponiendo que hermana Glegg te pida el dinero que le debemos, te será muy difícil encontrar esas quinientas libras—dijo la señora Tulliver a su marido aquella noche, repasando tristemente los sucesos del día. La señora Tulliver, aunque llevaba trece años viviendo con su marido, conservaba en toda la pureza del principio de su matrimonio la facultad de decirle las cosas de modo que hiciera todo lo contrario de lo que ella deseaba. Algunos espíritus son admirables para guardar así la simplicidad primitiva a pesar de los grandes disgustos que les cuesta en el transcurso del tiempo tal cualidad. Esta observacion de su mujer tuvo por resultado directo convencer a Tulliver de que no le sería tan difícil procurarse las quinientas libras; y cuando la señora Tulliver volvió a apremiarle para saber cómo se las procuraría sin hipotecar el molino y la casa, fincas que él había dicho que jamás comprometería, y cuando nadie estaba dispuesto a prestar sin garantías, Tulliver, acalorándose, declaró que sacaría el dinero de cualquier parte y le pagaría a la señora Glegg, quisiera ésta ó no. No quería tener deudas con las hermanas de su mujer. Cuando un hombre entra por enlace en una familia donde hay tantas hembras, debe someterse a muchas cosas; pero esto no conviene a Tulliver. Su mujer derramó tranquilamente algunas lágrimas, y a los pocos momentos cayó en un